esta esposa divina con el amor más tierno, más abrasado, más fuerte y más constante.

Y Imitadlo, mi querido lector; rendios á las razones que encierran las palabras que hemos referido; tomad á la sabiduría por esposa, puesto que ella misma lo quiere, que se ofrece, y es la que primero os busca; en esto consisten la sabiduría y la verdadera filosofía. En efecto, si Dios es la sabiduría, como dice san Agustín, (1) el verdadero filósofo, es decir, aquel que ama lá sabiduría, es aquel que ama á Dios; y como la sabiduría es atribuida propia y personalmente al Hijo de Dios, se sigue de esto que el verdadero filósofo es aquel que ama al Hijo de Dios, y que la verdadera filosofía no es otra cosa que el amor de Jesu-Cristo Nuestro Señor. De aquí viene que los Santos Padres, por un filósofo, entiendan un cristiano; y según ellos, dedicarse á la filosofía, significa creer en Jesu-Cristo, imitarlo y amarlo. En este sentido dice san Justino: (2) "Es necesario que todos los hombres estudien la filosofía, es decr, que se esfuercen por conocer y amar á Jesu-Cristo, y que estén bien persuadidos que esta es la acción más grande y más honrosa que puedan hacer; todo lo demás no es más que accesorio." Esto es bastante sobre los motivos generales que deben llevarnos á amar á Jesu-Cristo.

Examinemos ahora estos motivos en particular.

1 Si sapientia Deus est, veris philosophus est amator Dei. S. Aug. VIII de Civit. cap. I.
2 Justin. Dialog. cum Triphone.

CAPITULO QUINTO.

Primer motivo de amor.

Nuestro Señor es amable á causa de las perfecciones infinitas de su divinidad.

I. Del motivo más poderoso para llevarnos á amar á Nuestro Señor.—II. Dios es absolutamente perfecto.—III. Dios es infinitamente perfecto.—IV. Dios sólo es un acto puro.—V. Efectos que producen las perfecciones de Dios.

I. El motivo más poderoso para llevarnos á amar á Nuestro Señor, será sin duda las perfeccciones de su divinidad, porque ellas son ciertamente las más grandes de todas, puesto que son infinitas. Mas estas perfecciones son puramente espirituales; por otra parte, constando nosotros de alma y cuerpo, estamos reducidos á la triste necesidad de no poder conocer durante esta vida las cosas espirituales tales como son; no pudiendo nuestros espíritus ver nada sino al través de los sentidos corporales, lo ven todo corporal y sensible así como nuestros ojos, viendo diversos objetos de diferentes colores al través de un vidrio rojo, los ven todos de este color. De esto se sigue, en consecuencia, que siéndonos muy poco conocidas las perfecciones de Dios, no hacen en nuestras almas toda

la impresión que en ella deberían producir. Y como las palabras son las imágenes de nuestros conocimientos, no siéndonos conocidas las perfecciones divinas más que imperfectamente, casi no podemos hablar de ellas de una manera conveniente; sin embargo, puesto que el asunto á ello nos obliga, trataremos de decir algo de ellas, ó mejor dicho, de balbutir, y de sacar á lo menos una gota de agua de este océano infinito.

II. Santo Tomás dice, escribiendo contra los gentiles: Dios es un ser perfecto en todas las cosas; no le falta nobleza alguna, excelencia alguna, ni perfección alguna de cualquier género que sea. (1) Dios es perfecto en sí mismo y por sí mismo, decía el filósofo Alcínio; El es siempre perfecto y es perfecto en todo género de perfección. (2) El es perfecto en todo, dice más largamente San Cirilo de Jerusalem, (3) perfecto en conocimiento, en poder, en grandeza, en previsión, en bondad y absolutamente perfecto en todo. Por esto los antiguos comparaban á Dios con el círculo, que es la figura más perfecta; lo que hacía decir á Zenon que Dios era esférico, es decir, perfecto. Refiere Sinésio que los sacerdotes Egypcios tenían costumbre de retirarse en lugares subterráneos, en donde estaban encerradas con candado esferas, que adoraban ellos, porque les parecía que ellas representaban la excelencia y la perfección de Dios. (4) Esto es

1 Deus est universaliter ens perfectum, cui non deest alicujus generis nobilitas. D. Thom., lib. I contra Gent, cap. XXVIII.
2 Deus est seipso, perfectuo, semper perfectus, omni ex parte perfectus. Alcinoüs cap. IX.
3 Catech, VI.
4 De encomio Calirtii.

lo que no es expresado por esta famosa sentencia de Empédocles, que algunos atribuyen á Trismégisto: Dios es una esfera intelectual é incomprensible, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna.

III. Dios es por tanto infinitamente perfecto y la perfección misma; es un círculo que, en perfección, no tiene ni principio ni fin. *El Señor es grande*, exclama David, *está sobre toda alabanza, su grandeza no tiene límites*; (1) es grande en su naturaleza, en su bondad, en su belleza, en su sabiduría, en su poder, en sus riquezas, en sus perfecciones; ellas son todas infinitas. El es grande, es elevado, es *inmenso*, decía el profeta Baruc, y *su grandeza y su inmensidad no tienen límites*; (2) El es la grandeza, la bondad, la belleza, la sabiduría misma, la única perfección esencial, decían los platónicos (3) y él es todo esto, porque él es el *ser mismo*. Esté es el sentido en que decía á Moisés: *Yo soy el que soy*. (4) Si los hijos de Israel te preguntan quién soy y en nombre de quién les hablas, les dirás: *Aquel que es me ha enviado hácia vosotros*. El se da este nombre para declararles, como lo notan San Gregorio y San Agustín, la necesidad y la eternidad de su ser. (5) Esto era lo que los paganos habían querido significar por la

1 Magnus Dominus et laudabilis nimis: et magnitudinis ejus non est finis. Ps. CXLV, 3.
2 Magnus est, et non habet finem: excelsus et inmensus. Baruch, III, 25.
3 Ipsum bonum, ipsum pulchrum, ipsum esse.
4 Ego sum qui sum..... Qui est, misit me ad vos. Exod., III, 14.
5 S. Greg. oratis in Pascha. S. Aug., de vera Relig, XLIX.

inscripción misteriosa del templo de Delfos, que decía: *Vos sois*, como para decir á Dios: Solamente vos sois el que sois, y nosotros y todas las demás criaturas no somos. El Santo hombre Job dice de Dios en el mismo sentido: *El solo es* (1) A propósito de esto San Gregorio pregunta con admiración: "¿Pero acaso los ángeles, los hombres, el cielo, la tierra y los animales no existen? Ciertamente, además del testimonio de nuestros ojos, ¿no está escrito: *El ha creado todas las cosas a fin de que existiesen?* (2) ¿Cómo, pues, Job puede decir que sólo Dios existe?" Después responde: una cosa es existir y existir principalmente y como el principio de la existencia para sí y para los demás; otra cosa es tener un ser mudable y perecedero, y tener un ser inmutable. Es verdad que los ángeles, los hombres y las demás criaturas son ó existen, pero no existen como principio, y hablando propiamente, porque tienen la existencia como préstamo solamente; no subsisten por sí mismos, sino en Dios que es quien los sostiene, y ellos dejarían de existir, si su mano no los sostuviera. (3) Habiendo sido sacadas todas las cosas de la nada, añade el mismo Santo, tienen una inclinación á volver á la nada, como á lo que les es natural; y, en efecto, el peso de esta inclinación las precipitaría allá, si la mano todopodero sa que las ha criado no las detuviera, y no las tu-

1 Ipse solus est. Job XXIII, 13.
2 Creavit ut essent omnia. Sap I. 14.
3 Sed aliud esse, aliud principaliter esse: aliud mutabiliter, aliud immutabiliter esse. Sunt enim hoc omnia, sed principaliter non sunt, quia in semetipses minimè subsistunt, et nisi gubernantis manu teneantur, esse nequaquam possunt. S. Greg., Moral lib. XXI, cap. XVI.

viera suspendidas sobre la nada conservándoles el ser que les ha dado por su sola bondad. (1) No es así tratándose de Dios, porque él subsiste por sí mismo; por sí mismo es el principio y el origen de su ser, sin deber nada á nadie de todo cuanto El es.

IV. Dios es perfecto, dice San Dionisio, porque es perfecto en sí mismo, sin el socorro de ningún otro, por su esencia y no por accidente, porque está todo entero en todas las cosas, siempre de la misma manera, y porque es incapaz de recibir ni aumento ni pérdida." (2) Santo Tomás da la razón de ello en otros términos, cuando dice que Dios es perfecto, porque es "un acto puro," (3) es decir, perfecto en todo lo que es él, y la perfección misma. Las criaturas, por excelentes que sean, jamás pueden ser actos puros, porque están compuestas de perfecciones y de imperfecciones, y que no hay una sola que no pueda recibir una nueva perfección, y por consiguiente ninguna que sea completamente acabada y absolutamente perfecta. Cada cosa criada, dice sabiamente Platon, tiene mucho más del no *ser* que del *ser*; el hombre por ejemplo, no tiene más que el *sólo ser* de hombre; no tiene el del sol, del ángel, ni los seres de las demás criaturas que hay en el universo; y aun cuando los tuviera, no tiene todos los seres diferentes, todas las propiedades, todas las perfecciones diversas que Dios puede criar en número infi-

1 Cuncta quippé ex nihilo facta sunt, eorumque essentia ad nihilum tenderet, nisi eam auctor omnium regíminis manu retineret. Sap. I, 14.
2 Sn. Dionys. de. Divin, non, cap. XIII.
3 Actus purus. S. Thom, 1, p, q, 25, a, 1.

nito; por consiguiente, es claro que ni el hombre, ni criatura alguna pueden encerrar en sí todas las perfecciones, y que solamente Dios es quien las contiene. *¿Por qué me llamais bueno?* dijo Nuestro Señor á aquel joven, de quien habla el evangelio, que tomándolo por un hombre solamente, es verdad que excelente, lo había llamado bueno, *sólo Dios es bueno.* (1) Si Nuestro Señor ha dicho esto de su humanidad, que era tan buena, tan santa, la primera y la más acabada de las criaturas, únicamente porque no tiene de sí misma, sino de Dios, esa bondad, esa santidad, su ser y todas sus perfecciones, podemos decirlo bien con mucha mayor razón de las demás criaturas.

V. Para conocer aún las perfecciones de Dios, consideremoslas en sus efectos. Se necesita bien que Dios sea maravillosamente perfecto, pues que con sólo verlo son tan soberanamente dichosos los santos que están en el cielo, que se extingue en ellos el deseo de cualquiera otra felicidad, los sumerge en un océano de delicias, y que, contemplándolo sin cesar, sin que nada pueda distraerlos aunque sea poco, verán en él cosas, ó por decir mejor, una cosa tan admirable y tan arrebatadora, que lo verán durante la eternidad toda, no solamente sin disgusto alguno, sino siempre con una admiración, un asombro, un amor, y torrentes de gozos inexplicables, indecibles. Y para decir todavía algo más fuerte, se necesita que Dios sea bien perfecto; puesto que El encuentra toda su felicidad en contemplarse á sí mismo; porque teniendo una capacidad infinita, se necesita un objeto infinita-

1 Nemo bonus, nisi solus Deus. Luc, XVIII, 19.

mente perfecto para llenarla; y existiendo esta inmensidad desde toda la eternidad, y debiendo see eternamente satisfecha, se debe necesariamentr concluir que él es infinitamente perfecto y que sus perfecciones no tienen límites. San Agustín nos da grandes ideas de las perfecciones de Dios, hablandole así: ¡Oh *ser* soberano, infinitamente bueno, infinitamente bello, infinitamente fuerte y poderoso, invisible y viendo todo, inmutable y cambiando todo, siempre obrando y siempre en reposo; grande sin cuantidad, y por esto sin medida; bueno sin cualidad, y por esto mismo único verdadera, y soberanamente bueno; cuyas voluntades son efectos, cuyo querer es poder; que habeis criado todas las cosas de la nada, por vuestro solo beneplácito; que poseis todas vuestras criaturas sin tener necesidad de ninguna de ellas; que las gobernais sin trabajo, que disponéis todo sin molestia, y que nada encontrais ni en el cielo, ni sobre la tierra, ni en los infiernos que se oponga al orden establecido por vuestra sabiduría y por vuestro poder; sois necesariamente el que sois, y sólo á vos conviene propiamente el ser. (1) Creo de todo mi corazón, dice el mismo santo, que existis en subs-

1 O sum me, optime, pulcherrime et fortísime, invisibilis omnia videns, inmutabilis omnia mutans, semper agens, semper quietus. Magnus es sine quantitate, et ideo immensus; bonus es sine qualitate, et ideo verè et summè bonus, et nemo bonus nisi tu solus; cujus voluntas est opus, cujus velle posse est; qui omnia de nihilo creasti, quæ solâ voluntate tua fecisti; qui omnem creaturam tuam absquè indigentiâ aliqua possides, et sinè labore gubernas, et absque tædio regis, et nihil est quod perturbet ordinem imperii tui, vel in imis; qui verè es quod es, et non mutaris, cui maximè convenit quod greci dicunt, v Latini ens, S. Aug, Med, cap. XXIX.

tancia; que hay en vos tres personas, verdadero Dios, de una naturaleza simple, espiritual, y que no está limitada absolutamente por nada; que nada hay sobre ni bajo vos más grande que vos; que que poseis todas las perfecciones sin mezcla alguna de imperfecciones; que sois fuerte sin debilidad alguna, estais presente por todas partes sin alguna situación particular, llenándolo todo sin extenderos en manera alguna, encontrándoos por todas partes sin resistencia alguna, recorriendo todo sin movimiento; infinito en grandeza, todopoderoso en fuerza, elevado sobre todo en bondad, incomprensible en sabiduría, terrible en vuestros concejos, justo en vuestros juicios, impenetrable en vuestros secretos, veráz en vuestras palabras, santo en todas vuestras obras. (1) Tales son las palabras de San Agustín; mas lo que sigue nos hará comprender todavía más clara y distintamente las perfecciones de Dios.

1 Credo de toto corde in personis trinum, et in substantia unum, verum Deum, unius simplicis, incorporeo, in circunscriptea natura, nihil te superiùs aut inferiùs, majusne aliquid habentem, sed per omnem modum sine deformitate perfectum, sine infirmitate fortem, sine situ ubiquè præsentem, sine extensione omnia implentem, sine contradiccione ubiquè occurrentem, sinmotu omnia trascendentem, in magnitudini infinitum, in virtute omnipotentem, in bonitate summum, in sapientiâ inœstimabilem, in consiliis terribilem, in judiciis justum, in cogitationeibus secretíssimum, in verbis veracem, in operibus sanctum. Sn. Aug, Med, cap. XII.

I

Manera de conocer á Dios por afirmación.

I. Dos maneras de conocer á Dios.—II. Por afirmación.—III. Dios posee todas las perfecciones formal ó eminentemente.

I. Los maestros de la vida espiritual nos enseñan que podemos llegar á algún conocimiento de las perfecciones de Dios por dos caminos opuestos, y que los dos tienen su fundamento en la Sagrada Escritura. El primero, dándole todas las perfecciones de las criaturas, y refiriéndoselas como á su verdadero origen; el segundo, quitándoselas como siendo indignas de él, é infinitamente inferiores á las suyas; esto es lo que ellos llaman conocer á Dios por afirmación y por negación, y explican esto por una comparación muy propia para hacer comprender claramente su pensamiento. Dicen que trabajando en conocer á Dios por afirmación, se procede como el pintor que, queriendo hacer un cuadro, por ejemplo el de Jesús Crucificado, comienza por preparar su tela, añade en seguida color sobre color, de los más toscos á los más finos y á los más vivos, y en fin, acaba su obra dando la última mano y barnizando su cuadro. Para aprender á conocer á Dios por negación, se sigue un procedimiento del todo opuesto, y se imi-

ta al escultor que, queriendo hacer del mismo modo una estatua de Nuestro Señor en mármol, nada añade al mármol, sino al contrario, quita en todo sentido, corta todo lo que es superfluo, todo lo que impedía, como dice San Dionisio, (1) que se viera claramente la imagen escondida en el tronco; de suerte que, para hacer resaltar la belleza que estaba invisible, no hace sino quitar lo que impedía el mirarla. Así puede uno formarse en su espíritu una idea alta de las perfecciones de Dios por afirmación, tomando todas las perfecciones de las criaturas esparcidas en el universo, toda su bondad su belleza, su sabiduría, y sus demás perfecciones: esto es obrar entonces como el pintor. También puede hacerse por negación, quitándole todo esto y tirándolo como otros tantos obstáculos que impiden verlo tal cual es: en este caso se imita al escultor. La Sagrada Escritura lo llama algunas veces bueno, sabio, poderoso: entonces habla de Dios por afirmación: otras veces dice que es inefable, incomprensible, que habita una luz inaccesible; esto es hablar de él por negación.

II. Podemos, con razón, esforzarnos por conocer las perfecciones de Dios por afirmación, atribuyéndole todas las perfecciones de las criaturas y concibiéndolas en él, pues en efecto las encierra todas. Esto es lo que prueba sólidamente el doctor angélico. Es necesario, dice, que todas las perfecciones de los efectos se encuentren en primer lugar en la causa, porque no se puede dar lo que no se tiene. Habiendo hecho Dios todas las criaturas, se debe concluir necesariamente de esto

(1) Mystico Theolog. cap. II.

que todas las perfecciones y la excelencia que poseen están en él puesto que han venido de él. Siendo el ser subsistente en sí mismo, y por sí mismo, y no en otro ó por otro, comprende y encierra en sí la perfección del ser tomada en toda su extensión. (1) "Todo lo que existe está contenido en la bondad soberana de Dios substancialmente, como todos los números están contenidos en la unidad, de la cual se derivan todos. Y del mismo modo que todos los radios de una circunferencia están unidos al centro, y que el punto central encierra en sí todos los radios unidos entre sí, y es el único principio de donde han salido, del mismo modo también todas las perfecciones de cada criatura en particular están encerradas en Dios de una manera distinta, como en la naturaleza universal de todas las cosas, en la causa única de donde dimana cuanto existe, todo principio, todo fin, toda vida, toda inmortalidad, toda sabiduría, toda armonía, todo poder, toda inteligencia, toda razón, todo reposo, todo movimiento, todo amor. No se necesita pensar que Dios es de tal ó cual manera, que tiene tal cosa, y que no tiene otra, sino que se necesita creer que él es todas las cosas, que él es la causa de todas las cosas, que tienen el ser en él antes de tenerlo fuera de él." Así es como razona San Dionisio. (2) San Agustín dice casi lo mismo en estas bellas palabras que dirige á Dios: ¡Oh Dios, en quien están todas las cosas, Dios padre de la verdad, padre de la sabiduría, padre de

1 Totam perfectionem essendi in se continet. S. Thom. in præfat. lib. III contr. Gent.
2 De, div, Nom, cap. V.

la vida verdadera y soberana, padre de la felicidad, padre de la bondad y de la belleza, padre de la luz intelectual! Yo os invoco, oh Dios de verdad, en quien, de quien, y por quien son verdaderas todas las cosas verdaderas; Dios de sabiduría, en quien, de quien y por quien son sabios todos los que son sabios; Dios, manantial soberano de la vida verdadera, en quien, de quien y por quien viven todos los que viven una vida verdadera y soberana; Dios, felicidad soberana, en quien, de quien y por quien son felices todos los que son felices; Dios, bondad soberana y soberana belleza, en quien, de quien y por quien son buenas y bellas todas las cosas que tienen alguna belleza ó alguna bondad; Dios, luz intelectual, en quien, de quien y por quien brilla intelectualmente toda luz intelectual; Dios, sobre quien nada hay sin él que nada puede subsistir y fuera de quien sólo no hay sino la nada; Dios que encerrais todo bajo vos, todo en vos y todo con vos." (1) San Gregorio de Nacianzo llama á Dios "un océano sin

1 Deus in quo sunt omnia. Deus pater veritatis, pater sapientiæ, pater vere summoque vitae, pater beatitudinis, pater boni et pulchri, pater intelligibilis lucis. Te invoco, Deus veritas! in quo, et à quo, et per quem vera sunt, quae vera sunt omnia. Deus sapientiae, in quo, et à quo et per quem sapiunt quae sunt omnia. Deus vera et summa vita, in quo et à quo, et per quem vivunt, quae verè summèque vivunt omnia. Deus, beatitudo, in quo, et à quo, et per quem beata sun omnia. Deus, bonum et pulchrum, in quo, et à quo, et per quem bona et pulchra sunt, quae bona et pulchra sunt omnia. Deus intelligibilis lux, in quo, et à quo et per quem intelligibiliter lucent, quae intelligibiliter lucent omnia. Deus suprà quem nihil, extra quem nihil, sinê quo nihil est. Deus, sub quo totum est, in quo totum est, cum quo totum est. S. August, lib. Solil, sen de, cong, Dei et animae, cap. 1º

fondo y sin orillas, que encierra la esencia y la perfección de todas las cosas." (1) Un antiguo explicaba muy bien esta verdad por la comparación de una granada: "Así como la granada encierra bajo su corteza una gran cantidad de granos apretados, y puestos cada uno en su lugar, sin confundirse, así Dios encierra en sí mismo todos los géneros, todas las especies, todos los individuos, y todos los diferentes grados de perfección y de ser." Por esto es que los filósofos llamaban á Dios el Todo, y decían que estaba figurado por el Pan de los antiguos; muchos también piensan que este famoso oráculo: *El gran Pan ha muerto* (2) que oyeron unos marineros en el mar de Jonia, bajo el emperador Tiberio, no significaba otra cosa que la muerte de Jesu-Cristo, á quien ellos llamaban el gran Pan, es decir, el gran Todo, porque él es todo y que por razón de su divinidad encierra todo en sí mismo. Debemos por tanto concluir de esto que Dios encierra en sí todas las perfecciones de las criaturas.

III. Los teólogos nos enseñan que Dios contiene estas perfecciones de dos maneras, ó formal ó eminentemente; contiene propia ó formalmente las perfecciones simples, es decir, aquellas que uno concibe sin mezcla alguna de imperfecciones, (3) como son la sabiduría, la bondad, la verdad, el poder, y otras, que es mejor poseer que no poseer. En cuanto á las perfecciones que están mancha-

1 Oratio in Nat.
2 Euseb, lib. V, de prepor. Evang. c. 8. 9.
3 Perfectio simpliciter simplex, melior ipsa, quàm non ipsa. Sn. Ans, cap. XIV, Monol, et, cap. V et XI, Prosoloq.

das de algunos defectos y que tienen siempre algún defecto inherente, unido á su naturaleza, como son las perfecciones corporales, Dios no las posee formalmente, porque sería imperfecto sino que las posee eminentemente, es decir, que puede producirlas; él posee todo cuanto hay de bueno en esas perfecciones, y de ninguna manera lo imperfecto que está adherido á su naturaleza.

Mas de cualquier manera que las perfecciones de las criaturas estén en Dios, es cierto que son incomparablemente más grandes y más perfectas en él que en las criaturas. San Agustín enseña, en muchos lugares de sus obras, que los bienaventurados, por el conocimiento que él llama de la mañana, ven las criaturas mucho más perfectas y más bellas en Dios que en sí mismas. "Del mismo modo, dice, que se conoce mucho mejor la rectitud de las líneas y la verdad de las figuras por las operaciones del espíritu, que trazándolas sobre el polvo; del mismo modo también la justicia y la virtud se encuentran de una manera mucho más perfecta en la verdad inmutable de Dios que en el alma del justo." (1)

El mismo santo dice en otra parte muy elegantemente: "Una pintura, por bella que sea, no lo parece tanto cuando se la ve con poca luz, que cuando se la considera en su verdadero punto de vista; del mismo modo, cuando se consideran á las criaturas en sí mismas, no parecen ni tan ex-

1 Sicut aliter scitur rectitudo linearum, sen veritas figurarum cum intellectu conspìcitur, aliter cùm in pulvere scribìtur; et aliter justitia describìtur in veritate, incommutabili, aliter in anima justi. S. Aug, de civit. Dei, lib. XI, cap, XXIX.

celentes, ni tan perfectas como cuando las ve uno en Dios; en sí parecen descoloridas, mientras que en Dios tienen colores vivos y brillantes." (1) S. Juan da la razón de esto en pocas palabras: *nada de lo que fué hecho se hizo sin él. En Él estaba la vida.* (2)

Todas las criaturas, antes de su creación y después de su creación, tienen vida en Dios; un gran número no tienen vida en sí mismas, tales como la tierra, las piedras, etc.; más en Dios viven todas. San Agustín explica esta verdad por una comparación sacada de las obras de arte: "Un obrero, dice él, hace un mueble; considerad este mueble en sí mismo y acabado, y consideradlo en la idea del obrero; este mueble en sí mismo y estando acabado, no tiene vida, sino que vive en el espíritu del obrero, en donde está, y en donde primeramente ha estado; porque si el obrero no lo hubiera concebido en su pensamiento, ¿cómo hubiera podido hacerlo? Del mismo modo la sabiduría de Dios, que ha hecho todas las cosas, contiene la idea de ellas y su modelo antes de producirlas; lo que ella produce, hablando generalmente, no tiene la vida en sí, porque muchas cosas están desprovistas de vida; pero todo vive en Dios. La tierra, el sol, la luna, etc., son cuerpos inanimados, pero están vivientes en su modelo, que se conserva siempre en la sabiduría de Dios, y de una manera mucho más noble, más sublime,

1 Cognitio creaturarum in se ipsa est decoloratior, ut ita dicam, quam quœ in Dei sapientiâ cognoscitur. Exod. lib, I. cap. VII.

2 Quod factum est. In ipso vita erat, Sn. Joan. cap. I, 3.

y por consiguiente más diferente, de lo que es el retrato muerto é insensible de un hombre respecto á su original que está vivo." (1)

"Las criaturas en sí mismas, dice S. Anselmo, son esencias sujetas á cambio; mas en Dios, son la esencia misma de Dios, y el primer Ser subsistente." (2)

"La justicia y la virtud, decía S. Agustín (en el texto que hemos citado.) son muy diferentes en la verdad inmutable de Dios y en el alma del justo:" en Dios, son sustancias; en el alma del justo, no son más que accidentes; en Dios, son firmes, constantes, eternal y esencialmente variables; en el hombre, pueden disminuirse y aun perderse completamente por el pecado; en Dios, son absolutamente infinitas y no tienen medida; en el hombre, tienen una medida y cierto número de grados determinados. Además, en el hombre, la justicia no es la sabiduría, el poder, la verdad, la grandeza; pero en Dios, todas estas perfecciones están unidas inseparablemente; porque, como dice S. Agustín, su grandeza es su sabiduría, y su bondad es su sabiduría, y su grandeza, y la verdad es todo esto junto. (1)

1 Faber facit arcam; attende arcam in arte, et arcam in opere. Arca in opere non est vita, arca in arte vita est. quia vivit in animâ artificis, ubi sunt ista omnia, antequam perficiantur: sic ergo, quia sapientia Dei, per quam facta sunt omnia, secundum artem continet omnia, antequam fabricet omnia, hic quœ fiunt, per ipsam artem non contimio vita sunt, sed quidquid factum est, vita in illo est. Terram vides, est in arte terra. Cœlum vides, est in arte cœlum. Solem et lunam vides, sunt et ista in arte, sed foris corpora sunt, in arte vita sunt. S. Aug., Tract. I, in Joan.

2 Etenim in seipsis sunt essentia mutabilia, secundùm mutabilem rationem creata; in ipso verò sunt ipsa prima essentia, et prima existendi veritas. S. Ans, Monol, cap, XXX III.

Por esto dice S. Dionisio: (2) "que Dios es llamado uno, porque El es únicamente todas las cosas, por la preeminencia de la unidad que hay en él, sin mezcla alguna, y en la cual todas las cosas están perfectamente unidas, lo cual forma su esencia indivisible."

II.

Modo de conocer á Dios por negación.

I. Lo que se entiende por este conocimiento negativo.—II. Discurso de Pico de la Mirándola.—III. La vía de las negaciones es más conveniente que la de las afirmaciones.—IV. Dios es conocido mejor por el silencio que por las palabras.

I. Se conoce á Dios de una segunda manera, por negación; en este caso no se le atribuye, como lo hemos hecho en el párrafo precedente, la bondad, la belleza, el poder y las demás perfecciones de las criaturas; al contrario, se le quitan, como siendo indignas de El. Decimos que nada tiene de todo esto, nada de lo que los sentidos puedan

1 Eadem magnitudo ejus est, quœ sapientia; et eadem bonitas, quœ sapientia et magnitudo; et eadem veritas, quœ illa omnia, S. Aug. de Trin, cap. VII.

2 De div, Nom. XIII.